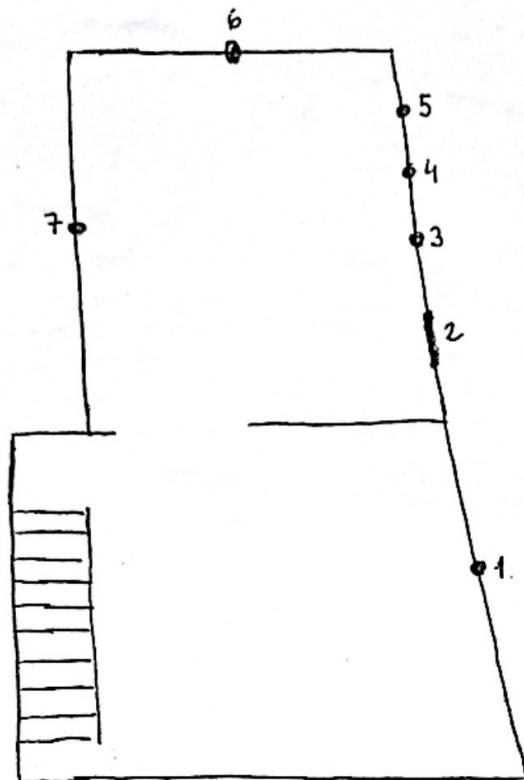
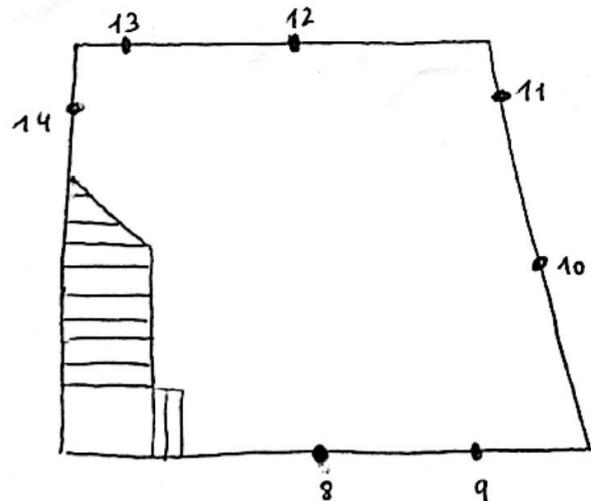


## PLANTA 0



- 1- Secadero
- 2- Suenan campanas
- 3- En una barca
- 4- Tocar el agua
- 5- El juego de la pelota
- 6- Proveerá
- 7- Celebración

## PLANTA - 1



- 8 - Una retirada a tiempo
- 9 - Brotes de geijoa
- 10 - Invierno
- 11 - El suelo lleno de gruta
- 12 - La fruta cae en la mano
- 13 - Un sol
- 14 - Buenas vistas

# ROSA SANTOS

MARINA GONZÁLEZ GUERREIRO

*Esta orilla es fruto*

02/06 – 29/07

*Esta orilla es fruto* es el nombre bajo el que se enuncia la segunda exposición individual de Marina González Guerreiro en la galería Rosa Santos, la primera que realiza en su sede de Madrid. Para esta exposición Marina trabaja sobre la orilla como espacio de acumulación y límite, donde los conceptos de tiempo y materia se entrelazan. La orilla es un espacio de recogida cuyo significado etimológico proviene del latín *ora* que significa extremo, borde o límite; Y también deriva del latín *os* (boca, entrada o abertura). Marina dibuja en esta exposición un borde en el que cosecha, pero primero lo escribe en una línea fina como el agua de las olas en la orilla, resultan en una comisura o en un lugar. Esa comisura es un pliegue, es un rastro que generan en sus objetos y se deja representar en sus márgenes, igual que glosar un texto. Acumula material y por lo tanto materia en un tiempo *sinfín* donde repliega y después recoge.

La muestra comienza en una instalación con una serie de materiales que toman protagonismo en torno a la estructura arquitectónica de una escalera a ninguna parte. Es una construcción imaginaria con múltiples significados que deviene de un tiempo reposado y de observación durante las horas que Marina pasa en el taller. Este elemento arquitectónico se convierte en el centro de la narrativa visual de la exposición cuya significación es la del escapar, transitar y también conectar, de igual modo que las telas anudadas u otros elementos que rodean a la estructura. También se acumulan a su alrededor materiales entre los escalones que generan un diálogo sobre la fragilidad y la inmutabilidad del tiempo. Y es que cada material se convierte en un fragmento de memoria y vivencia, capturando momentos efímeros y ofreciendo reflexionar sobre la vida propia.

La estructura de la escalera se encuentra acompañada por una serie de pequeños objetos y anotan las cosas que no hay que olvidar. Notas, juegos de memoria y pequeños retablos compuestos de objetos pasados o cubos pintados fabricados para hacerlos encajar en estructuras que no les corresponde *a priori*. Su trabajo como escultora pone la atención en la fragilidad y en la importancia de la capacidad de adaptación de la forma, a pesar de la volubilidad de los elementos que utiliza para construir sus obras. Presta atención a la organicidad de los materiales que encuentra, que pertenecen a un lugar determinado dentro de sus piezas, y que son susceptibles al cambio o en última estancia al deterioro. No es extraño que el equilibrio siempre sea una inquietud en su proceso de producción en la

medida en la que hay siempre una preocupación por los opuestos (lo duro, lo blando, lo sucio, lo limpio, etc.).

La oscilación entre los opuestos, a la que se hacía referencia, aparece de nuevo entre la evocación de la imagen real frente a la abstracta en el final de la exposición. En la planta baja construye un patio compuesto por azulejos y las características fuentes o pilas de agua recurrentes en su imaginario. Los azulejos coloreados que ocupan el espacio funcionan como un diario personal en el se representan una serie de pictogramas pertenecientes a recuerdos y deseos. Marina propone un ejercicio propio en el proceso de creación: se sienta a recordar y transcribe la ensañación vivida. Este proceso lo combina con dibujo al natural con la finalidad de detener lo que se encuentra en movimiento para guardarlo. La aproximación a esta manera de dibujar es la de escribir en imágenes en un lenguaje que produce para sí misma y cuya pretensión es la de querer registrar el día a día a modo de diario. Produce un álbum infinito de cientos de fichas o documentos que responden a una acumulación heterogénea de narraciones; O al revés, imágenes que responden a narraciones que representan a Marina lidiando con la memoria y sus deseos. Las siluetas que dibuja siempre están deshechas o inconclusas, abiertas a una búsqueda a otro lugar. Encontramos formas como platos que son relojes, barcas, puentes o ríos: lugares de tránsito igual que la escalera; Aunque otras veces paisajes más determinados donde predomina la abundancia de árboles frutales como imagen de cosecha y celebración.

Emociones y relatos en cuerpos tangibles. En esta exposición Marina propone que las narrativas y las emociones tienen capacidad objetual, vínculos que significan, conectan y producen reciprocidad en quienes las miramos. Explora en ella la interseccionalidad entre el tiempo y lo perecedero, y hay una intencionalidad clara de acumularlo, regalarlo y después compartirlo. Abre aquí camino a otras formas y materiales sin perder el recuerdo de sus trabajos anteriores, continúa poniendo orden en las cosas. Y renuncia al tiempo como cuando Simone Weil escribió que: *El tiempo es una imagen de la eternidad, pero es asimismo un sucedáneo de la eternidad!*<sup>1</sup> Y así continúa.

Paula Noya de Blas

<sup>1</sup> Simone Weil, *La gravedad y la gracia*. 2007, Madrid. Ed. Trotta. Pág.69.

# ROSA SANTOS

MARINA GONZÁLEZ GUERREIRO

*Esta orilla es fruto*

02/06 – 29/07

*Esta orilla es fruto* is the title of Marina González Guerreiro's second solo show at Galería Rosa Santos, and the first at its space in Madrid. For this exhibition, Marina worked with the idea of the *orilla*, or shore, as a space of accumulation and a boundary, a place where the concepts of time and matter are intertwined, a place where things collect. The etymology of *orilla* comes from the Latin *ora* meaning extreme, border or limit; and also, from the Latin *os* meaning mouth, entrance or opening. In this exhibition Marina draws a boundary that collects and harvests, but first she writes it in a thin line, like the water of the waves on the shore, producing a kind of corner or place. This corner is a fold, a trace that engenders objects and is depicted by its margins, like glossing a text. It accumulates material and is therefore material in an *endless* time where it ebbs and then collects.

The show begins with an installation comprising a number of materials that coalesce around the architectural structure of a stairway to nowhere. This imaginary construction accrues manifold meanings that come from the unhurried time of observation during the hours Marina spends in her studio. This architectural element resides at the centre of the exhibition's visual narrative as an element of escape, circulation and also connection, similar to the knotted fabrics or other elements around the structure. Materials also accumulate on the steps, sparking a dialogue on the fragility and immutability of time. Each individual element becomes a fragment of memory and of experience, capturing ephemeral moments and prompting reflections on life itself.

The structure of the stairs is rounded off by a series of small objects that are reminders of things that must not be forgotten. Notes, memory games and small tableaux composed of objects from the past or painted cubes conceived to fit into structures that in principle they are not made for. Her work as a sculptor focuses on fragility and the importance of the adaptability of the form, despite the variability of the elements she uses to construct her works. She lends great attention to the organicity of the materials she comes across, each taking up a particular place within her pieces, and susceptible to change or ultimately to decay. It is no accident that balance is always a core concern in her process of production, to the extent that there is always an interest in opposites—hard and soft, dirty and clean, and so on.

The oscillation between opposing poles to which she refers, makes an appearance once again between the evocation of the real image versus the abstract image finally accrued in the exhibition. On the lower floor, she constructs a courtyard with the tiles and signature water fountains of her personal imaginary. The coloured tiles covering the space operate as a kind of personal diary in which she represents a series of pictograms sourced from memories and desires. In her process of creation, Marina undertakes a personal exercise: she sits down to recall and transcribe her daydreams. She combines this process with life drawing in order to capture what is in movement and thus hold on to it. Her approach to this way of drawing is to write in images in a language she creates for herself whose pretension is to register the day-to-day like a diary. She produces an open-ended album with hundreds of files and documents that respond to a heterogeneous accumulation of narratives; or, the other way around, images that respond to narratives that represent Marina processing her memory and desires. The silhouettes she draws are always undone or unfinished, open to a search for another place. We find forms like plates that are clocks, boats, bridges or rivers: places of transit just like the stairway; and yet other times more concrete landscapes where the abundance of fruit trees stands as an image of harvest and celebration.

Emotions and stories in tangible bodies. In this exhibition Marina wants the narratives and the emotions to have an objectual capacity, links that will signify, connect and produce a reciprocity with the beholder. In it she explores the intersectionality between time and perishability, and there is an evident intentionality to accumulate it, give it away and share it. Here she opens up a path to other forms and materials without losing the connection to her past works, as she continues to sort things out and put order on them. And she ultimately renounces time like when Simone Weil wrote that: *time is an image of eternity, but it is also a substitute for eternity.*<sup>1</sup> And so she continues.

Paula Noya de Blas

<sup>1</sup> Simone Weil, *Gravity and Grace*. London and New York: Routledge Classics, 2002, p. 19.